

UN CURIOSO PARALELO

Por L. PERICOT

Las facetas del arte cuaternario ofrecen un campo ilimitado a la reflexión y al estudio, a las comparaciones e hipótesis de todo género. Una de sus escenas más discutidas ha sido la que aparece en un lugar de difícil acceso de la cueva de Lascaux, en la Dordoña, y que muestra un bisonte herido atacando a su cazador. Al lado de éste hay un palo rematado por un ave, que puede interpretarse dudosamente como un propulsor o como una insignia totemica.

En un reciente viaje a California tuve ocasión de ver reproducciones de numerosos grabados de las regiones occidentales de los Estados Unidos. Con el profesor Heizer, de la Universidad de Berkeley, que se ha dedicado al estudio de tales grabados, discutimos la cuestión e hicimos planes para un posible simposio sobre el tema, que podría servir para unificar puntos de vista de investigadores de diversas zonas.

Uno de los oyentes de mis conferencias, Mr. P.B. George, me visitó para mostrarme una rica colección de fotografías de grabados rupestres de Arizona, tomadas por él y realmente extraordinarias. En una de dichas fotografías me llamó la atención la figura de una ave sobre un palo, a manera de insignia, llevada por un personaje, lo que me sugirió el paralelo con la figura citada de Lascaux. Le pedí una copia de la fotografía y, con su permiso, que agradezco, la reproduzco aquí.

Podríamos, apoyándonos en este paralelo, recordar todas las teorías que ahora parece vuelven a estar de moda, sobre contactos remotos entre Europa y América: relación de las pinturas rupestres de ambos continentes señalada por Menghin, contacto directo por el Atlántico durante el Paleolítico superior según Greenman, contacto de la técnica solutrense a través de la Europa oriental, según muchos autores, etc. Pero no queremos ser tan



ambiciosos. Nos contentamos con apreciar aquí un caso curioso de paralelismo o convergencia. Los grabados rupestres del Occidente de los Estados Unidos deben ser posteriores en muchos milenios a las pinturas de la Dordoña. Concretamente el que reproducimos puede que no tenga más de un millar de años de antigüedad. Pero el ambiente de pueblos cazadores y totemistas debe ser el mismo y en ello reside el interés de la comparación que presentamos.

Cabe ahora que ésta no sea la única y que una rebusca cuidadosa nos señale otras también en el campo del arte rupestre, aparte de los restantes paralelos etnográficos que puedan encontrarse para la curiosa escena pintada en Lascaux y la grabada en una roca de Arizona.



*Tres colosos de la Cultura Vasca (de izquierda a derecha)
D. Telesforo de Aranzadi, D. Resurrección María de Azkue y
Aita Donosti Vergara, Congreso de Estudios Vascos 1930*

(Foto Ojanguren)